**INTRODUCCIÓN**

Al iniciar el estudio de las incubadoras en el Ecuador, confieso que estuve un poco desconcertada del valor que ellas entregan al desarrollo del país, en especial porque la primera impresión que uno se lleva es que se está favoreciendo al sector inversionista, utilizando recursos altamente valiosos y haciendo que gire toda una infraestructura educativa – empresarial, alrededor del capitalismo. Paso a explicar el porqué de mi razonamiento y luego lo erróneo de esta primera impresión.

Un grupo de inversionistas que quiere hacer producir su capital inmovilizado, ideó un esquema en el que usando procedimientos organizacionales muy creativos está consiguiendo ciertos beneficios a corto plazo, que serán muy valiosos para el país a largo plazo.

En primer lugar, realizaron convenios con la empresa privada, con las mejores unidades educativas a nivel superior del Ecuador, como la ESPOL y con ciertos inversionistas e investigadores nacionales, en apoyar un proyecto por medio del cual: crean una fundación, aportan una cierta cantidad de dinero, contratan como Director Ejecutivo a un empresario de éxito, pagan todos los gastos de esa fundación que trabaja dentro de sus instalaciones, crean un ambiente empresarial alrededor de esta oficina llamada INCOVAL y generan toda clases de motivaciones empresariales como competencias, reconocimientos, capacitaciones y otras mas.

Esta fundación se encarga de atraer los mejores estudiantes de la ESPOL, los apoya para que generen ideas a través de concursos, inclusive en materias creadas para el efecto como “Emprendimiento e Innovación Tecnológica”, se apoya en Centros de Emprendedores como el CEEMP e inclusive en Escuelas de Maestrías y Postgrados de Administración como el ESPAE y rescata luego las mejores ideas en formatos que van desde análisis del perfil hasta estudios de pre-factibilidad desarrollados en trabajos dirigidos maestro – alumno.

La materia emprendimiento, que hoy por hoy es parte fundamental del contenido académico en casi todas las universidades de prestigio, tiene un trato diferenciado. Es dictada por los mejores catedráticos, seleccionados a través de un proceso especial que incluye: entrenamiento internacional, con escuela de formadores, programación de clases estructurado y controlado, con material didáctico de alta calidad muy bien desarrollado y capacitación especial y exclusiva, ofrecida a los maestros en aulas especiales de las Escuela de Postgrado o de instituciones importantes como CORPEI o SEAFE, que sirven de efecto multiplicador.

Se prepara además toda una feria de negocios en una semana de emprendimiento de donde se obtienen ideas maravillosas, presentadas a través de un modelo de desarrollo de proyectos, que sumadas a los proyectos anteriores, crean un banco de ideas muy rico en iniciativas, que a la larga van a ser negocios productivos.

Es aquí donde interviene INCOVAL, rescatando de este banco las mejores ideas presentadas en formatos elaborados por ellos, selecciona las mejores, las premia ofreciendo financiamiento, las apoya para que desarrollen un estudio de factibilidad que dé la certeza que el negocio es productivo, que tiene mercado y que va a funcionar a largo plazo.

Si el análisis de factibilidad demuestra que se espera un buen negocio, entonces es hora de buscar un inversionista que apoye, ponga el capital y permita la operación de la empresa. Naturalmente debe existir un contrato de por medio, en donde un porcentaje de las utilidades de la empresa volverán a INCOVAL para recuperar lo que invirtió en el estudio de factibilidad. La otra parte de la utilidad es para el inversionista que creyó en el proyecto. El estudiante generador de la idea, debería transformarse en el principal colaborador de la empresa recientemente formada para que aporte y apoye en su crecimiento y desarrollo.

El negocio recientemente incubado, pasa por varias fases en las que no es abandonado, sino que recibe un fuerte soporte de la empresa incubadora que le ofrece asesoramiento permanente, infraestructura, oficinas, soporte administrativo, computación y todos aquellos aspectos importantes que hacen la diferencia entre fracasar o tener éxito.

La incubación es una excelente estrategia, en la cual todos: unidades educativas y empresas, estudiantes y profesores, ejecutivos y trabajadores; apoyan para que los inversionistas tengan a la mano ideas de negocios y puedan hacer realidad los sueños de los emprendedores e invierten su dinero en proyectos de riesgo controlado. Lo más valioso de todo este proceso, es que se genera trabajo, se aprovechan oportunidades y mejora el nivel industrial y/o comercial del país.

Hay personas que aun no están convencidas que este proceso sea lo suficientemente bueno para el inventor, porque no tener capital podría significar entregar su idea al inversionista que si lo tiene. Sin embargo, desde un punto de vista real y práctico, no usar el capital que ofrece el inversionista sería perder la oportunidad de cristalizar negocios en base a esas ideas y dejar pasar la posibilidad de generar empleo que tanta falta le hace al país.

Un complemento importante a este proyecto sería posible si tuviésemos un sistema financiero desarrollado, que permita al generador de las ideas, crear su propio negocio. Sin embargo no todos los emprendedores tienen como meta comercializar su idea, la ausencia de las incubadoras harían que se pierdan oportunidades de desarrollo para el país.

En esta investigación ponemos en conocimiento del lector, la forma en que las incubadoras de otros países tienen su organización y cual es su desempeño administrativo. Hemos analizado como manejan sus estados financieros para poder en base a ellos recuperar sus inversiones y ofrecer réditos a los socios inversionistas; y finalmente se analiza la operatividad y efectividad de la incubadora INCOVAL comparada con las otras del mundo, tratando de formar un modelo que sirva para corregir errores y mejorar sus resultados.